

EL IMPULSO IRRESISTIBLE

La publicación de **Ritual de la palabra**, mi primer libro de poesía, inaugurando la colección *Nueva poética Andaluza* de la Editorial Cajal (1981) me introdujo plenamente en el mundo de las letras, mundo al que había entrado con temblorosa candidez a través de las páginas de la revista **Andarax** y donde me supe desde el principio, a mi corta edad, paternalmente protegido por la entrañable ternura de un compañero de redacción: José María. Y fue allí, en el primer piso del número tres de la calle Juez, donde recibí las primeras lecciones de esa aventura maravillosa, de esa amorosa tarea a la que José María Artero se había entregado sin desmayo y con total devoción. Cada tarde, durante varios años, nos reuníamos los miembros de la redacción, en aquel modesto pisito encima de la imprenta Gutenberg, para corregir galeradas, leer celosamente los artículos y colaboraciones recibidos, ordenar la correspondencia, atender las suscripciones, redactar, franquear... Fueron también en aquellas tardes donde aprendí el amor a los libros, un amor sin medida, voraz, como un deseo, como el mismo deseo que empujaba a José María a emprender nuevos proyectos como prueba de una preocupación intemporal y nunca satisfecha. Y es que José María era como un eterno adolescente: se entusiasmaba con todo lo nuevo y con todo lo conocido con extremado y personal sentido lúdico. Entusiasmo que le llevaba a no desperdiciar para la cultura de su Almería ninguna nueva voz literaria o investigadora.

Mis amigos de **Andarax** me dieron el empujoncito para perder el miedo y entregar mis primeros "gestos de amor y desesperanza" en aquellas mismas manos impresoras a las que ofrecía periódicamente las mismas galeradas que José María me había enseñado a corregir. Y José María, mi amigo siempre, se encargó de la edición de mi primer libro con mesurado cuidado, con la misma protección y delicadeza con la que me trataba cada tarde en aquel pisito situado a espaldas de la Plaza Vieja.

Después vendrían nuevas ilusiones, un nuevo libro sobre la didáctica de la poesía andaluza, una amistad más profunda, más honda a medida que aquel joven estudiante que era fue creciendo, entrado en el mundo. Encuentros, citas para merendar y conversar, llamadas por teléfono, visitas... y una insondable y compartida pasión por los libros.

José María, ese impulso irresistible

José Tuvilla Rayo

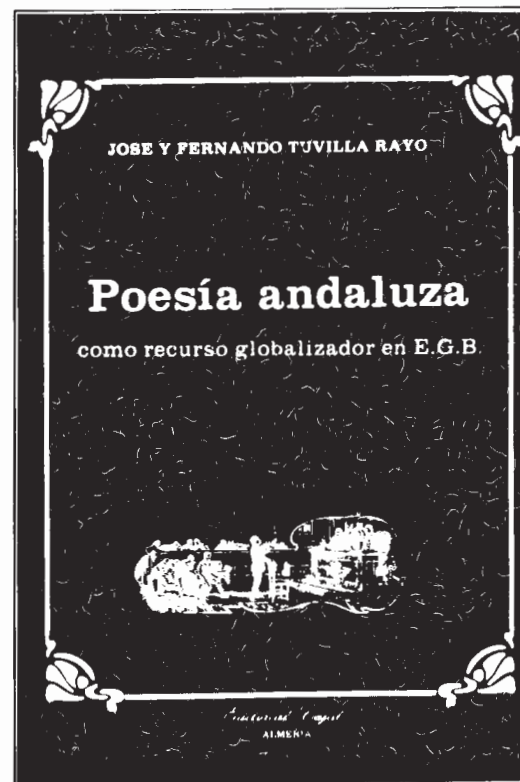
"La verdad es que desde que me conozco me han gustado las letras y cuanto huele a tinta de imprenta" expresó José María Artero en la introducción de su selección de artículos periodísticos aparecidos en la obra conjunta *Columnario*, editada con motivo de la Feria del Libro de Almería de 1988. Es en esa afirmación donde se encuentra una de las claves de la obra cultural de José María materializada en tres de sus mejores actividades relacionadas todas "con el ruido monocorde de la vieja rotativa que mecía" sus sueños de muchacho: editor, docente y literato. Como él mismo escribía aquel contacto con la letra impresa le arrancó desde la infancia ese afán constante por el mundo del saber y de los libros que le acercó con impulso irresistible a todos los acontecimientos culturales de Almería. De una parte, como editor de cerca de un centenar de títulos de diez colecciones que comprenden diversos campos (historia, poesía, urbanismo, folclore, sociología...) con un total próximo a los cien mil ejemplares. Una actividad editora que en 1974 con la Biblioteca de autores y temas almerienses estableció un puente cultural entre el pasado y el futuro de su tierra y de sus hombres. De otra parte, como hombre totalmente vinculado a la docencia desde 1950, su actividad se orientó a escribir libros de texto de Ciencias Naturales para alumnos de Bachillerato y de E.G.B., que sirvieron a muchos jóvenes no sólo como texto básico únicamente, también

como herramienta de trabajo por la cantidad de ilustraciones y gráficas, y sobre todo como libro recreativo con relatos de vida y costumbres de animales y aplicaciones de las plantas. Y por último como literato e investigador, faceta en la que nos vamos a detener ampliamente y donde encontramos los ejes básicos o leitmotivs que le preocupan: el tiempo, el mundo de la mar y su singular y personal teoría de Almería. Motivos que encontramos en toda su obra impresa, pero que por razones de aproximación lógica estructuramos separadamente.

De muchos es conocida la gran afición de Artero por el mar que le llevó en los inicios de la década de los cincuenta a socio fundador del Club de Mar y participar en numerosas regatas locales y de sector. Por estos años, de 1.950 a 1.955, bajo el seudónimo de "Perifoque" escribió las crónicas de regatas en el diario local, participó en la redacción de la página semanal dedicada al mar y compartió esas mismas inquietudes, por esos mismos años, en Radio Juventud a través de una página marinera llamada "Contra mar y marea". Pero esta actividad no tendrá cuerpo de obra mayor hasta 1971 en la que participa en el certamen Literario convocado, durante la III Semana Naval del Mar de Alborán, por el Ayuntamiento de Almería en la que obtiene el primer premio con su ensayo Pescadores y Navegantes que tres años más tarde se publicó, junto con otras obras ganadoras, al cuidado del mismo José María. Encargo que fue germen de lo que más tarde sería la editorial Cajal. Pese a la advertencia, hecha por el autor en el prólogo, de la imposibilidad de conseguir que la obra "entre en la categoría de palabras mayores, porque la pura creación literaria es un nivel de perfección que estoy lejos de alcanzar", lo cierto es que fue un buen bautizo marinero y literario. El ensayo es una erudita demostración de la influencia de la mar en la vida de los pueblos: Mar-despensa, mar-camino y mar-aventura. En el artículo "El mar / la mar" apareció en La Voz de Almería (9/3/88) el autor nos recuerda: "alucinantes travesías intenté relatar en mi viejo librito "Pescadores y Navegantes" y cuyas archiconocidas páginas releo algunas madrugadas en mi resistencia a acostarme temprano".

La preocupación, por otra parte personal y afectiva, de José María Artero por definir el tiempo se encuentra en la primera conferencia pronunciada en la apertura del curso 1.965-66, de los Institutos de Enseñanza Media, titulada "Tiempo real, tiempo subjetivo y hombre", texto que fue editado por el autor en tirada reducida ese mismo año. En ella se aproxima a su definición científica desde distintas corrientes: tiempo astronómico, tiempo relativo y tiempo biológico. Definiciones que más tarde le servirían para explicar sus propias tesis, sus propias concepciones de los hechos históricos y culturales tanto referidos al espacio, como al pasado y presente más cercanos de Almería. Diez años más tarde tuvo ocasión de hacer su segunda apertura de curso con "Breve reflexión ante el siglo XXI" referida al futuro, a la situación del hombre entre la invención y el descubrimiento y su compromiso entre el disfrute material de lo conquistado y el peligro de destrucción por el abuso de los bienes naturales. En su obra aparecida en 1986 "El espacio / tiempo del "Nicolás Salmerón" y tres aperturas de curso más", se reúnen sus cuatro conferencias y también sus más vitales preocupaciones: Tiempo metafísico, tiempo biológico y tiempo afectivo. Y es este último el que mayor dimensión alcanzó en su obra, su tiempo personal definido en relación con el espacio, con un espacio concreto: Almería. No es de extrañar por consiguiente que las dos últimas conferencias de apertura de curso, la que da título al libro editado en 1.986 y aquella "Peculiaridad de Almería" de 1.980, tengan como referente la historia, vida y cultura de la ciudad y provincia de Almería desde la visión íntima del que participa y vive el pulso del tiempo, desde la emoción de saberse dentro de la historia que narra.

Bajo el lema "Adrómeda empieza por A" José María Artero presentó "Viaje por el tiempo de Almería" al certamen literario convocado por la Excm. Diputación con motivo del I Día de la Provincia, obteniendo ex equo junto a la obra "Viaje por la provincia de Almería" de Fausto Romero el primer premio. Esta obra editada en 1.976 significaba una aportación más, desde el ángulo literario, a la pretensión de fijar las costumbres históricas y culturales de nuestra provincia, -como se lee en el prólogo- "mudables en la forma a lo largo del



tiempo pero estables en el fondo por estar enraizadas en su luz, en su tierra, en su paisaje y en su clima, que son valores intrínsecos e inmutables". Y completaba esa "Guía de Almería" publicada por Everest. Como el título sugiere se trata de un viaje intemporal a través de la provincia, en dos tiempos. La obra se estructura al igual que las acciones de un viajero antes de emprender camino: selección de detalles, elección del camino, las encrucijadas, los itinerarios previstos para describir la percepción del encuentro, las constantes del conjunto histórico y sus efectos sobre el hombre. La elección del tema y título de la obra no es casual. Recordemos la gran afición de José María al montañismo y al excursionismo como nos narra y bien describe Agustín Melero en su libro "Montañismo Almeriense" editado por Cajal en 1.979.

Artero no es sólo buen conocedor de la tierra como bien demuestra su "Síntesis geológico-minera de la provincia de Almería" realizado en la década de los cincuenta y publicado en 1986 en el Boletín del Instituto de Estudios Almerienses, sino también impulsor de importantes hechos culturales en Almería: AFAL, ATENEO, CAJAL, ANDARAX, I.E.A. ASOCIACION DE EDITORES DE ANDALUCIA... Su empeño por la cultura almeriense es decidido, total. No es por tanto extraño que perfile poco a poco una personal y entusiasta teoría de Almería. En Junio de 1.979 la revista Ronda publicará El anzuelo de Almería, colaboración de José María de enorme calidad literaria y cuidado estilo que nos invita y nos regala con su erudita y apasionada visión global de Almería: "Tierra, tierra, tierra que domina y se impone sin una brizna verde y cuyo ocre infinito sólo es roto aquí y allí por oasis lujuriantes, cuando una veta de agua se abre paso por entre la atormentada geología,..." "La luz se derrama y nos inunda". "Almería no es exactamente andaluza ni levantina, sino distinta y más antigua que las dos. Almería fue un tiempo ciudad opulenta al estilo de "Las mil y una noches" y doblemente mediterránea por su genio creador de culturas universales y por su situación privilegiada en una tierra atrapada de luz, festoneada de mar y borracha de azules y ocres enervantes, que acogió en su seno a todas las culturas del Mare Nostrum, desde el Egipto de

fábula al voluptuoso Islam, pasando por la mercader Fenicia, la Grecia clásica, la belicosa cartago y la Roma Patricia".

Una nueva edición de Viaje por el tiempo de Almería se presenta en 1.985 con un capítulo autonómico (tiempo presente) y un álbum personal. Y es en este detalle donde podemos vislumbrar una de las preocupaciones más íntima de Artero: su ineludible tiempo afectivo. Un tiempo y un afecto que le llevaron a arraigarse temblorosamente a la tierra, a su ciudad natal, a su espacio histórico, cultural, mediterráneo, social y siempre humano. Y es precisamente ese tiempo afectivo lo que le delata, le aturde y le asombra. Un tiempo que también le preocupó como poeta incipiente y maduro bajo el pseudónimo de J. Carlos de MARTE en los primeros cuadernillos poéticos de la revista ANDARAX: "Desde el horizonte hasta el horizonte / velo y recorro / con ojo índice explorador / la malla oscura que teje la noche / ante la última esquina del tiempo / -ahora segura esperanza de hallazgo- / Cualquier otro recuerdo / se pierde viajero en asta de ola / cuando el aroma salino de tu verbo / se hace piel y río y / PROMESA..."

Tiempo afectivo que de igual manera a través de sus semanales colaboraciones en "En apenas 40 / 60 líneas" reivindicaba o se hacía eco desde La Voz de Almería de un museo, una universidad, la Escuela Técnica de Ingeniería Agrícola, deporte, luz y mar de Almería... Como el mismo José María escribió un domingo de Octubre de hace cuatro años: "Mientras tenga fuerzas, lo consienta el director y los posibles lectores no se manifiesten violentamente en contra, esta colaboración semanal que mantengo desde antes del verano tendrá desde hoy un norte definido: Almería".

Un tiempo afectivo que le motivó para publicar a través de la editorial Cajal algunos de sus trabajos más para su gozo, que para el público, como "La imprenta: grandeza y miseria" en el libro "V Centenario Imprenta (Conferencia)" en 1.974 o Ramón, "Colombine y los almerienses", dos años más tarde en el libro "Noticia de Ramón".

Un tiempo afectivo, por último, que como recuerdo inexorable, secreta y palpitante emoción le lleva a evocar con tremenda y lírica exquisitez las calles del casco antiguo de la Almería de los años veinte en "Comenzando a vivir", narración breve incluida en el libro "Cuentos desde el Sur" editado a beneficio de Unicef hace apenas un año.

No es coincidencia, José María Artero nació en esos años veinte que con tanta delicadeza y poética sensibilidad describe: "Unas leves ráfagas de nuestro viento de Levante hacían danzar los papelillos de colores caídos al suelo, tan desordenadamente como mis confusos pensamientos se agitaban dentro de mi cabeza. Un segundo y enérgico timbrazo me devolvió a la realidad. Sólo sonaba cuando faltaba alguien y ese alguien sin duda era yo. Así que giré en redondo y alejando a puntapiés los pegajosos envoltorios que volaban a mi alrededor, marché decidido hacia la escuela, hacia el mañana, hacia el futuro que estaba vivo y prometedor pese a todo. Sólo estaba comenzando a vivir".



Cristina Olmedo, M^o Pilar García Pardo, Indalecio García, Antonio Sánchez, José Asenjo Sedano, Teresa Vázquez, Francisco Domene, José M^o Artero y José Tuvilla.